



MINISTERIO DE SALUD COSTA RICA

DIRECCIÓN DE CEN CINAI

DIRECCIÓN TÉCNICA



Elaborado por:

MSc. Patricia Poltronieri Pacheco

MSc. Ivannia Bonilla Garita.

Fotografías:

Lic. Samaria Moya Rodríguez

Revisado por:

Lic. Wendy Castro Castro. (IAFA)

AUTOESTIMA Y AUTONOMÍA

“Preparando a los niños y niñas pequeñas para un futuro sin tabaco”



Introducción

Es en la adolescencia y juventud es cuando es más frecuente el inicio del consumo de tabaco. En Costa Rica, la prevalencia del fumado activo en personas de 13 a 15 años en el 2009, era cercana al 10% y la edad promedio de inicio en los hombres que han fumado fue de 15 años y 17 en las mujeres. (Murillo y Bejarano 2011)

Entre los factores de riesgo más importantes están: baja autoestima, falta de actividad deportiva, alta concurrencia a fiestas, tener amigos que fumen y en especial su mejor amigo, como también padres y/o familiares fumadores que viven permanentemente con ellos. Entre los factores protectores se destacan: la participación en deportes, buena apreciación de sí mismos, compartir con amigos que no fumen, en especial su mejor amigo, tener padres que no consuman cigarrillos y poseer un buen conocimiento del daño que provoca el tabaquismo para la salud. (Gonzales y Berger 2002).

La baja autoestima versus el buen aprecio por sí mismo son condiciones que tienen que ver con estructuras psicológicas que se cimentan a lo largo del proceso de desarrollo y culminan en esta etapa con la construcción del proceso de identidad. En este proceso se da una "... modificación del equilibrio psíquico, produciendo una vulnerabilidad de la personalidad... cobrando importancia la construcción de una identidad y la crisis de identidad asociada con ella (cf. Erickson, 1971).

Si bien es cierto probar el cigarrillo e iniciar la conducta de fumar puede ser común a muchos adolescentes, muy ligado a la presión social, existen fundamentos psicológicos que favorecen el enganche con el cigarrillo y el paso al consumo habitual y al hábito, la baja autoestima y dificultades para asumir la propia vida con responsabilidad (autonomía) son fundamentales en este proceso.

En la primera infancia se sientan las bases para el desarrollo de estas dos habilidades para la vida a partir de conquistas emocionales que los niños y niñas van adquiriendo en su proceso de desarrollo. Erik Erikson nos habla de 3 conquistas emocionales durante los años preescolares, la adquisición de una confianza básica en el primer año de vida versus la desconfianza básica, el logro de la autonomía en el segundo año de vida versus duda y vergüenza y a partir del tercer año el logro de la iniciativa versus la culpa.

Estas tres conquistas exigen de un buen vínculo de los niños y niñas con las personas adultas significativas, un apego especial que le va permitiendo aprender que el mundo puede ser un lugar bueno, amable, acogedor, en el que vale la pena arriesgarse a vivir y crecer enfrentando los retos que cada etapa exige.

Obviamente la familia es el primer garante de estos logros pero también lo es el centro infantil.

Vínculos positivos con los niños y niñas y un modelo educativo que los asume como sujetos de derechos son la plataforma fundamental para garantizar una estructura psicológica que permita a los niños y niñas empoderarse para enfrentar positivamente los retos del autocuidado.

Si me estimo y me siento valioso o valiosa encontraré sentido para decir no a conductas riesgosas que afecten mi salud, si tengo la suficiente confianza en mi propio poder personal puedo desarrollar conductas de autocuidado y aprender a protegerme.

Un niño o niña que ingresa a un centro infantil sin haber conquistado los retos de la confianza básica requiere de personas adultas cuidadoras que sean capaces de crear las condiciones que favorezcan la recuperación de esta conquista emocional y colaboren con la familia para reconstruir un vínculo contenedor con sus niños y niñas.

También es probable que un niño o niña haya desarrollado las conquistas emocionales básicas en el contexto de su vínculo familiar pero estos logros se vean afectados al entrar al centro infantil, ya que “... la experiencia de separarse de la familia provoca en ellos sentimientos de miedo y ansiedad. Si la superan con éxito podrán iniciarse fácilmente en una vida independiente y sabrán afrontar mejor los sentimientos desagradables.”¹

La baja calidad de la atención no permite que el niño o niña logre superar los posibles sentimientos negativos iniciales, en especial aquellos relacionados con las interacciones con las personas adultas que los atienden y educan.

Entre estas condiciones negativas podemos mencionar: modelo educativo que desprecia el interés de los niños y niñas y los somete a la incomodidad y el aburrimiento con exceso de directividad, inadecuado manejo de conflictos, violencia verbal o física en el manejo de la disciplina, exceso de control, pobre calidad de las experiencias educativas ofrecidas, pocas oportunidades para ir aprendiendo gradualmente a hacer cosas por sí mismos. Todo esto suele estar asociado a la aparición de conductas inapropiadas en los niños y niñas.

De hecho, según la literatura, aunque se reconocen las virtudes de la intervención educativa temprana “... la evidencia empírica indica que una educación preescolar pobre en calidad es dañina para los logros cognitivos y socioemocionales de los niños”²

Así, ante la posibilidad de recibir una atención de baja calidad, es preferible que el niño o niña permanezca en su hogar y no sea ingresado en una institución.

Vínculos y climas educativos y sociales inapropiados en contextos de educación infantil no promueven la autoestima ni la autonomía en los niños y niñas.

En estudios sobre la adicción al tabaco, se ha encontrado dos factores que hacen que un adolescente que ha probado el cigarro pase a convertirse en un fumador habitual el “... estar implicado en situaciones sociales en las que los amigos apoyan el consumo y tener baja auto-

1 Nancy Balaban. Niños apegados, niños independientes orientaciones para la escuela y la familia. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=214784>

2 Andrea Rolla y Mercedes Rivadeneira. ¿Por qué es importante y cómo es una educación preescolar de calidad?. http://www.expansiva.cl/media/en_foco/documentos/19062006104123.pdf

eficacia y capacidad de rechazo”.³ La auto eficacia viene a ser la creencia en nuestra propia capacidad para hacer cualquier tarea, ello incluye el sentirse seguro y segura en las diferentes situaciones que son retos en la vida diaria sin necesitar apoyarse en la dependencia a una sustancia. Cuando hay baja autoestima el o la joven no visualizan en ellos y ellas mismas esta capacidad.

Desde el punto de vista psicopatológico, la ansiedad y la depresión son concomitantes a una autoestima baja y están frecuentemente relacionados con el hábito del cigarrillo.

Moreno y Medina (2008) plantean una fuerte asociación entre el consumo de tabaco y la depresión. Además, “ en un estudio nacional realizado en 1995 con estudiantes de 10 a 18 años, se encontró que el 10% presentaba síntomas depresivos, y los que habían consumido alcohol y tabaco en el último año tenían dos veces más probabilidad de presentar estos síntomas” .

Sandí, Díaz y otros (1999) señalan entre los rasgos del perfil del joven con problemas depresivos : la baja autoestima, autorreproche constante por los fracasos, imagen corporal negativa, excesiva dependencia de otros, excesiva autocrítica, pobres mecanismos de defensa, escaso apoyo social de amigos y familiares y mayor probabilidad de consumo de tabaco en comparación con sus pares no deprimidos.⁴ Por otra parte, en un estudio español con niños y niñas de primaria, “... los resultados indican la consistente relación que hay entre ansiedad y fumar desde edades tempranas hasta la adultez”⁵

Entonces es muy importante garantizar que las experiencias en los centros infantiles fortalezcan en los niños y niñas sentimientos positivos acerca de si mismos y de sus capacidades, lo cual los empodera para afrontar los futuros retos que impone el crecer, previniendo conductas de riesgo como el tabaquismo. La autoestima y autonomía son habilidades para la vida que se pueden considerar factores protectores⁶ en la prevención temprana del consumo del tabaco.

Es en este contexto que se crea el presente módulo, dirigido a las educadoras de niños y niñas en edad preescolar.

3 José Precioso; Manuel Macedo. La contribución de los programas de influencias psicosociales (complementados con otras estrategias) en el control de la epidemia tabáquica. Braga, Portugal.

4 L.E. Sandí, Alicia Días y otros. Validación del inventario de Depresión para Niños (IDN) en Costa Rica.

5 M.Carmen Míguez, Elisardo Becoña Iglesias. Ansiedad y consumo de tabaco en niños y adolescentes.

6 factores protectores son aquellas características personales que le facilitan al individuo evitar el desarrollo de manifestaciones psicopatológicas, a pesar de estar sometido a factores nosológicos.

Objetivo:

Recomendar a las educadoras formas de organización y comunicación con los niños y niñas y estrategias para el desarrollo de una autonomía gradual y autoestima positiva como habilidades básicas para la vida.

Debemos en primer lugar aclarar. Que entendemos por **autonomía**.

Suele identificarse con no-directividad o independencia, lo cual es erróneo.

No es posible ser no –directivo o totalmente independiente. El asunto es, hacia que nos dirigimos cuando enseñamos a los niños y niñas. Cuando mostramos como actuar y modelando, estamos orientando al niño y niña.

Lo que debemos es analizar, hacia donde dirigimos a los niños y niñas, porque la sociedad dirige y lo hace a través de la televisión y todos los mecanismos donde se ejerce poder y control, pero sobre todo en la relación cotidiana de los pequeños y pequeñas en las instituciones (la familia, el centro infantil, los lugares de recreo entre otros).

Por ello se requiere hacer un análisis crítico de la forma como educamos a los niños y niñas, el mensaje que transmitimos culturalmente cuando enseñamos y la forma como lo hacemos.

Uno de los aspectos a analizar es la forma como el niño y la niña van aprendiendo a asumir responsabilidades de acuerdo a su edad.

Por **autonomía gradual** entendemos la forma paulatina en que los niños y niñas van logrando aprender a hacer por ellos y ellas mismas, aquellas tareas de auto cuidado y de cuidado del ambiente que son capaces de hacer en cada momento de su desarrollo.

Es tarea de las personas adultas, establecer las bases para que paulatinamente vayan conquistando mayor independencia en rutinas y actividades cotidianas, creativas y de exploración... con respeto hacia lo que eligen y autoconstruyen. Al gozo de llevarlo a cabo y completarlo a su ritmo, dejando los materiales en orden en un sitio preciso. (Chavarría, MC. Orozco C. P.129)

No esperamos que el niño o la niña “descubra por sí mismo/a” como lavarse los dientes, solo dejándole el cepillo a la mano. Le enseñamos como se lavan los dientes, como se utilizan los utensilios para comer, para limpiarse los zapatos etc. Así, es necesario que vayamos poco a poco mostrando con detalle y respeto el adecuado uso de las herramientas de uso cotidiano para el

auto cuidado y luego permitirle a él o ella que ejercite este uso hasta que se convierta en un hábito.

Lo que las personas adultas hacen cuando enseñan es presentar al niño y niña una forma particular de hacer las cosas de acuerdo a la cultura a la que pertenecen. En este contexto, la persona adulta se concibe como mediadora cultural y se reconoce así, por eso analiza y evalúa que es lo que enseña al niño y niña y la forma como lo hace.

Llamamos a los objetos herramientas culturales, en el sentido de que su valor está en el significado que le da la cultura a ese objeto.

La principal estrategia para enseñar el uso de una herramienta cultural es la demostración, demostrar a los niños y niñas el uso de las herramientas culturales, lo mismo si se trata de lavarse las manos como de comer con la cuchara o usar un libro de la biblioteca.

El niño y niña está siempre observando a las personas adultas y aprende mucho de ellas. Aprende a respetar las cosas, o a no respetarlas, por la actitud de la persona adulta hacia ellas. Es sano y bueno recalcar la limpieza ante un niño o niña, pero si no está viviendo en un ambiente limpio, hallará difícil entenderlo. Un buen ejemplo beneficia mucho más a un niño o niña que una explicación larga.

Así, es más importante demostrar y modelar las destrezas que queremos que los niños y niñas aprendan y luego ofrecer suficiente tiempo (el que necesiten) para que las ejerciten con materiales y actividades diversas. Hay rutinas y actividades que los niños y las niñas deben desarrollar diariamente y en un período de tiempo determinado: periodos de alimentación, de lavado de manos, lavado de dientes, de descanso, de actividad física dirigida, **el resto del tiempo colocar en el ambiente ejercicios y materiales que le permita desarrollar apropiadamente estas destrezas.**

Decía María Montessori: “la mano educada es una mano libre” y “la disciplina debe venir a través de la libertad”. Así, los espacios de salones y el patio en el centro infantil, deben ofrecer oportunidades para la elección y el trabajo constructivo.



Las personas adultas debemos ser las principales protagonistas cuando mostramos como se hacen las cosas, luego dejamos que los niños y niñas ejerciten las habilidades que les enseñamos cuando lo deseen.



Una propuesta adulta de calidad incluye oportunidades para desarrollar actividades diversas que permitan al niños y niña ir adquiriendo autonomía progresiva: Ejercicios para desarrollar destrezas corporales para caminar y trasladar objetos, vestirse, comer, bañarse, lavarse manos y dientes, hacer actividad física, producir y consumir alimentos saludables y en general cuidado de su cuerpo y del ambiente.

La propuesta adulta implica un ambiente preparado. ¿Cómo enseñar a los niños la importancia de la limpieza de sus manos sin un lavatorio o pila apropiada al tamaño de ellos y suplida con jabón, agua y paño para secarse?

¿Cómo pretender que el niño y niña desarrolle autoestima a partir de sentirse exitoso en las tareas que emprende, si los materiales con los que se espera que trabaje o juegue son escasos, poco funcionales, carecen de estética o están dañados?

El orden, sentido práctico y estética que se le da a la preparación del ambiente y el adecuado modelaje ayudan a que los niños y niñas desarrollen auto disciplina. Aquello que se hace porque me nace hacerlo, porque he comprendido su valor, porque he aprendido a realizarlo con éxito, no por obligación o por miedo a represarías.

La educación en este contexto consiste en crear espacios donde los niños y niñas toman decisiones sobre actividades diarias, preparando todo para que los objetivos que nos trazamos para enseñar estén representados en este ambiente. Se busca que los niños y niñas se planteen metas propias y aprendan también a reconocer la relación entre sus acciones y lo que sucede a su alrededor.

Aprenden autodisciplina, es decir, disciplina en libertad. Esta se hace posible en un ambiente preparado.

El ambiente preparado incluye:

1. Estructura: permite al niño libertad de movimiento, de elección y desarrollo, dentro de un ambiente preparado y ordenado.
2. Materiales diversos para el logro de autonomía progresiva.
3. Inter-relación: permite la libre elección de relaciones sociales y la auto-determinación de relaciones sin interferencia de otros y con sus trabajos.

La educadora:

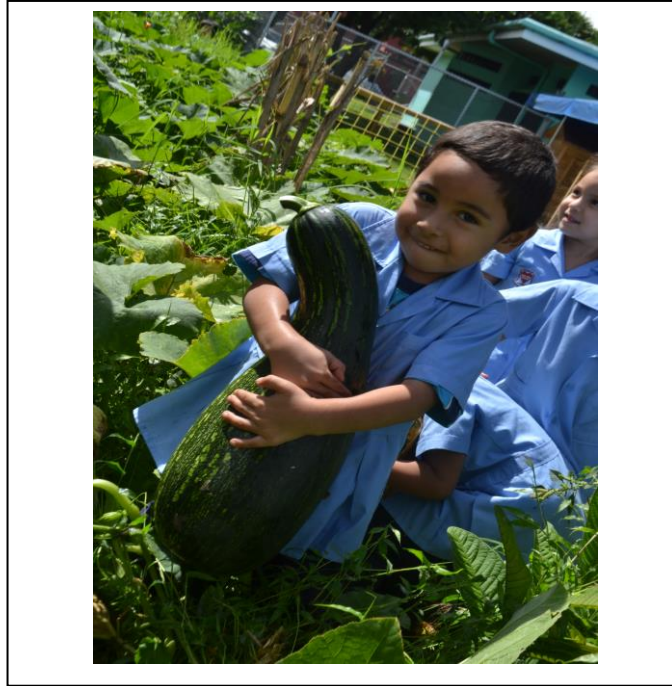
1. Establece las reglas del salón, para el bienestar de cada individuo dentro del grupo.
2. Observa: construye las normas de las actividades y necesidades de los niños y niñas .

El niño o niña:

1. Usa los materiales: es libre de usar los materiales creativa y originalmente, siempre y cuando mantenga el respeto y el enfoque creativo de los materiales de aprendizaje.
2. Movimiento en el ambiente: El niño o niña son libres de moverse para poder aprender pero no se puede interferir con el trabajo de los demás.
3. Interacción con la educadora y con otros niños y niñas: El niño o niña debe respetar la interacción de otros y sus trabajos, también respeta a la educadora cuando trabaja con otros niños y niñas.
4. Libre derecho de elegir participar en actividades grupales.

Todas estas condiciones promueven la actividad espontánea del niño y niña que es aquella actividad que desarrolla por elección propia.

La actividad espontánea de los niños y niñas favorece la consolidación de su identidad plena y segura. . (Chavarría, MC. Orozco C. P.131)



Elegir que hacer es ponerse en consonancia con uno mismo, es por ello que los niños y niñas que trabajan en lo que han elegido hacer, tienden a ser más proclives a acercarse a otros para conversar, para estar en compañía y para ayudar. Este logro de compartir en un contexto de paz es más difícil de lograr en estructuras donde se obliga a niños y niñas a hacer todos lo mismo al mismo tiempo.

Asimismo, darles suficiente tiempo a los niños y niñas para elegir que hacer facilita a la educadora conocerlos y aprender. Con la observación de sus ritmos de aprendizaje es posible identificar sus puntos fuertes y débiles y así también aprender a encontrar el momento para proponer algo nuevo a un niño o niña.

No significa que no encontremos momentos para el trabajo colectivo dirigido, (talleres) este puede ser enriquecedor, pero no debe nunca sustituir el trabajo donde los niños y niñas eligen su actividad.



Taller de preparación de alimentos

Cuando el ambiente está apropiadamente organizado es posible un mayor control, lo que afirma el sentido de logro personal. (Chavarría et al. 2007)

Un logro paulatino de autonomía favorece el sentirse importante, valioso y valiosa al ser capaz de desenvolverse en el medio circundante.

Esto favorece una autoestima positiva en los niños y niñas.

La autoestima se ha definido como el concepto que tenemos de nuestra valía personal, que involucra todos nuestros sentimientos, pensamientos, actitudes y experiencias que sobre nosotros mismos hemos recogido en el trayecto de nuestra vida. Es así, como el conjunto de evaluaciones, experiencias e impresiones, se correlacionan para formar un sentimiento positivo de nosotros mismos ó por el contrario, un incómodo sentimiento de no ser lo que esperábamos ser. La autoestima, es como nuestra propia imagen, a la luz de nuestros valores y metas, es decir, la apreciación que tiene cada persona de sí mismo. (Mejía, A. Pastrana, J. Mejía, J. 2011)

La construcción de una autoestima positiva involucra la posibilidad de que los niños y niñas desarrollen su tendencia natural a la exploración del medio así como la posibilidad de acercarse al mundo de las artes, las ciencias y la cultura letrada y numérica.

Pero la forma como se dispone de estos materiales puede hacer la diferencia entre un ambiente que promueva la autoestima y autonomía y uno que las obstaculice. Preparar un ambiente para explorar y construir implica que los materiales estén al alcance y organizados por temas en rincones o áreas, así como asegurarse de que cumplan su función, si es un lápiz de color, que sea de calidad, los materiales no deben estar atiborrados, sucios ni en mal estado. Si tengo lápices, debe haber maquinilla para sacar punta.

Asimismo la organización apropiada del ambiente favorece la autorregulación.

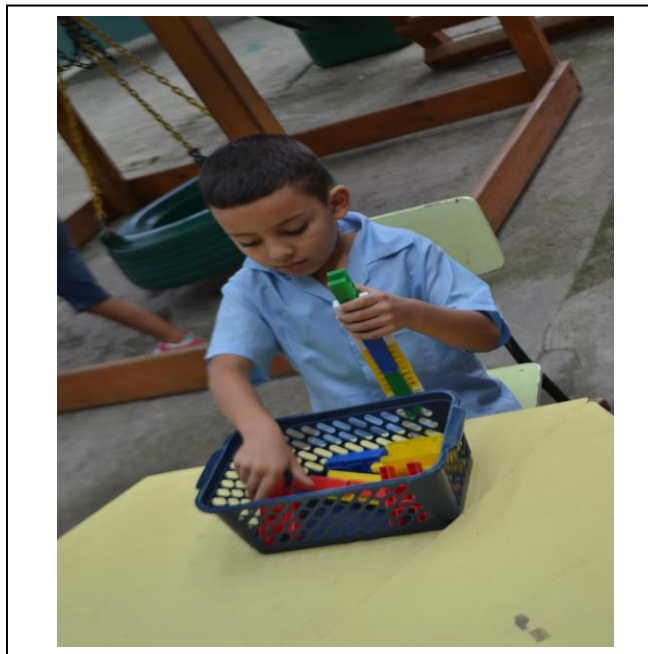
La autorregulación del comportamiento implica la capacidad de seguir direcciones, actuar de acuerdo con normativas externas, el ambiente preparado apoya estos esfuerzos. Por ejemplo:

El que los estantes estén cerca de las mesas o alfombras donde se va a trabajar facilita que se devuelvan los materiales a su lugar, evitar espacios amplios abiertos orienta la conducta de caminar en vez de correr dentro del salón. Las aulas muy abiertas y sin divisiones tienden a favorecer la agresividad y el movimiento desordenado, así, no invitan a concentrarse. (Chavarría y Orozco. 2004, pág. 138).



Es importante planificar las áreas de tal manera que el desplazamiento de los niños y niñas no interrumpa las actividades de los demás.

Las oportunidades de estar en solitario son tan valiosas como las actividades para socializar. “Por ejemplo, la actividad de bloques en solitario puede tener un poder casi mágico para restaurar la ecuanimidad de niños y niñas inquietos, al permitir manifestar la hostilidad o construir refugios acogedores, estos espacios de pausa o retiro momentáneo pueden afirmar particularmente a los pequeñines menos populares y más agresivos, aquellos que tienen dificultad para tolerar la presencia constante de otros, el acceso visual a la actividad de sus compañeros y compañeras haría más atractivos estos espacios, de manera que no se sientan excluidos, a diferencia del “tiempo fuera” (Weinstein,1987. Moore et al, 1979; Osmon, 1971, Curtis y Smith, 1974 retomados por Chavarría y Orozco. 2004)



Condiciones del ambiente en el centro infantil que apoyan el desarrollo de la autoestima y autonomía progresiva:

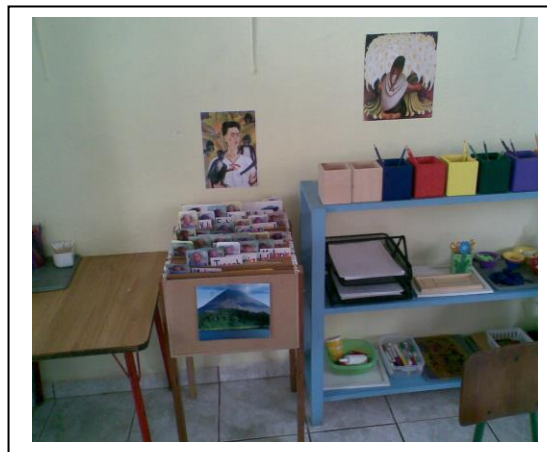
Los rincones o áreas:

Es importante delimitar los espacios en rincones, ya que los espacios pequeños y bien delimitados están asociados con la disminución de los conflictos, ya que parecen fomentar sentimientos de cercanía, intimidad y seguridad (Field, 1980 citado por Chavarría y Orozco. 2004).



Suficientes materiales:

Busse, Ree y Gutride, 1970, retomados por Chavarría y Orozco 2004 han encontrado más cooperación en aulas enriquecidas con materiales abundantes y retadores. En los espacios exteriores, la escasez de material produce mayores tasas de agresividad. **Aunque suene paradójico, a mayor variedad de objetos, mayor concentración.**



Identidad de Género:

Para equilibrar la tendencia de los niños y niñas a dividirse en juegos “masculinos” y juegos “femeninos” se recomienda colocar materiales atractivos para ambos en todas las áreas. Por ejemplo, en el área de bloques, muñequitos de familias, en el área de casita, bebés masculinos, sombreros y ropas de hombres, e instrumentos usualmente designados como masculinos.

Asimismo es importante visibilizar el género femenino diciendo “los chicos y las chicas”, “niños y niñas”. (Chavarría y Orozco. 2004, pág. 135)



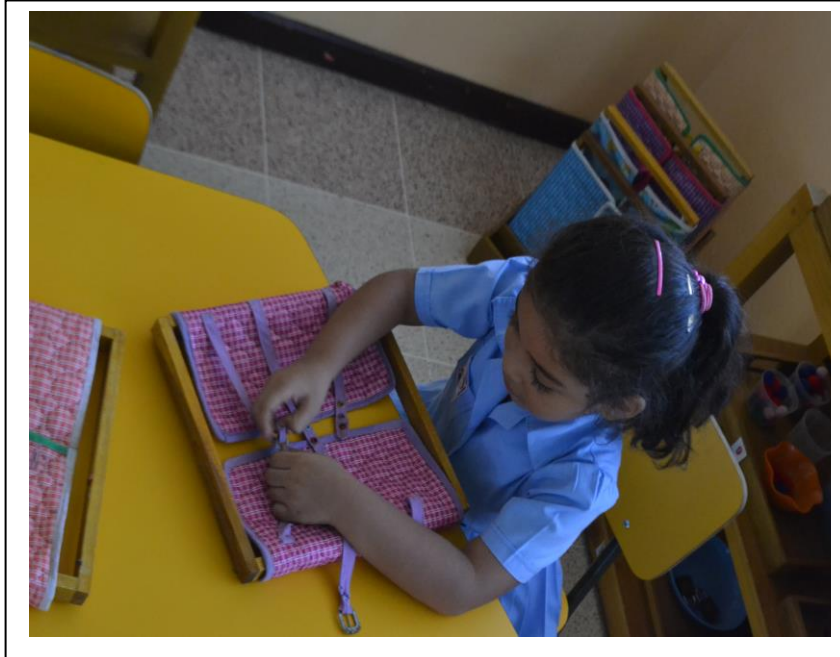
La estética como apoyo a la autoestima y al sentido de seguridad y confianza básica:

Los ambientes cálidos, acogedores, confortables, predecibles, con variaciones moderadas de color, contribuyen a promover la seguridad y la confianza básica. (Olds, 1987, Little y Ryan, 1978 retomados por Chavarría y Orozco (2004)

Implica darle al espacio un calor de hogar con colores cálidos, texturas suaves, plantas y materiales interesantes, colocados cerca de la entrada invitan a acercarse. En las paredes exponer las creaciones de los niños y niñas, sus fotos, sus fechas de cumpleaños, para reflejar la unicidad y particularidad de cada uno.

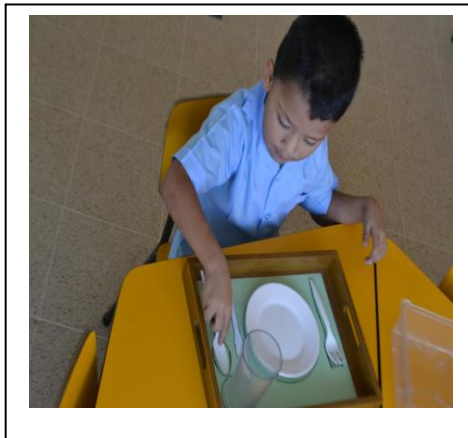
Ejemplos de trabajo en el centro infantil para promover la autonomía:

Aprendo a vestirme por mi misma



Marco con fajas para practicar cerrar y abrir hebillas

Aprendo a comer solo

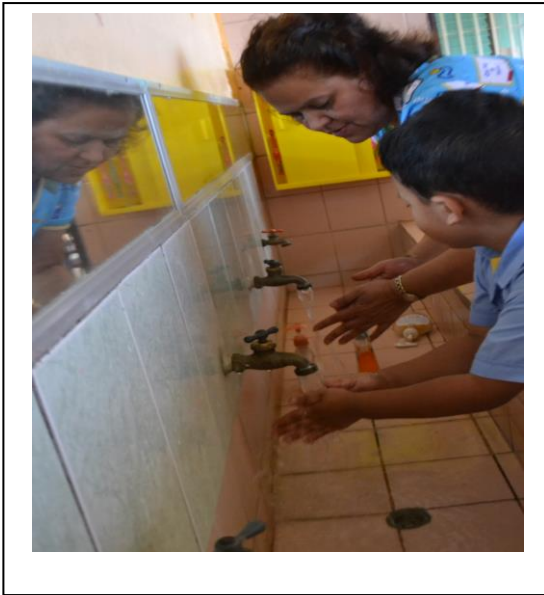


Practicar como se colocan los utensilios en la mesa y como usar la cuchara



Mi maestra me muestra como tomar la comida con la cuchara

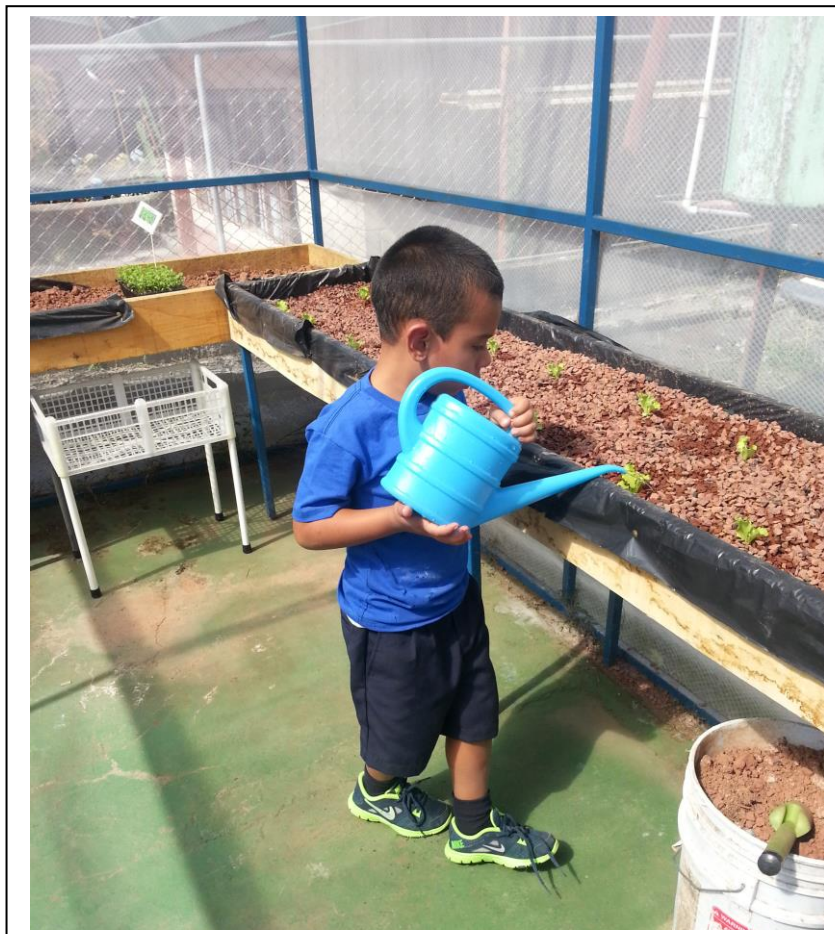
Aprendo a mantenerme limpia.





Aprendo el uso correcto de la pasta dental, a lavarme las manos y a limpiarme mi nariz.

Aprendo a producir y comer alimentos saludables



Desarrollo la cultura del movimiento.



Autoestima y lenguaje en la cotidianidad del centro infantil:

Todo lo hablado se hace humano.

Françoise Doltó

Lo que las personas adultas dicen a los niños y niñas y como se lo dicen determina en mucho la construcción de su autoestima.

Alrededor de los dos años se realiza una explosión del lenguaje hasta los 4 o 5 años. Es importante en esta etapa que las personas hablen mucho con los niños y niñas, que enuncien claramente las palabras, para que puedan captar e imitar los sonidos, los ritmos y significados de los lenguajes; función primordial que ha de cumplir el personal del centro infantil.

En esta etapa se construye el si-mismo- verbal el cual representa una nueva perspectiva organizadora, que integra para los niños y niñas oportunidades de expansión casi ilimitadas. Aumenta enormemente los modos posibles de estar – con las personas y de acompañamiento. (Chavarría et al. 2007, pág. 131)

Es por ello que el cuidado del lenguaje que usamos es muy importante en la construcción de la autoestima de los niños y niñas. Respetar a los niños y niñas implica para las personas adultas no usar estereotipos para describir a los niños y niñas como malcriados (as), inquietos (as), mal hablados (as), hiperactivos (as), tímidos (as), miedosos (as).

También enseñar a respetarse modelando como docentes. Chavarría et al (2007). A continuación algunos ejemplos de cómo podemos ayudar verbalmente a aprender a respetar a los otros niños y niñas

- “A Mauricio no le gusta que lo toquen. Vamos a respetarlo...”
- Recuerden que a Marina no le gusta que le digan que es una bebé (ante la integración de una niña más pequeña al grupo)
- A Roberto no le gusta que le digan Gordo.

Un paso indispensable para cultivar la iniciativa y seguridad personal es brindarles atención y fomentar su expresión espontanea.

También es importante invitarlos a verbalizar sentimientos de enojo, alegría, curiosidad, tristeza entre otros. Les expresamos que reconocemos y comprendemos sus estados de ánimo, ayudándoles a diferenciarlos, nombrándolos y validando sus sentimientos.

Hablarles de las sensaciones que parecen experimentar y de lo que nosotras mismas sentimos les modela formas de comunicación esenciales para construir un mundo de paz. Expresemos a los niños y niñas como nos sentimos; es relevante que lo sepan: ¡al hacerlo les servimos de modelo! (Chavarría et al. 2007)

Cuando un niño o niña se equivoca en el uso del lenguaje, es conveniente que se le corrija indirectamente, ya que la corrección directa tiene el efecto de interrumpir a los pequeños en la formulación de sus mensajes, minando su autoestima.

“Mediante la corrección indirecta, al repetir nosotras lo enunciado, correcta y despaciosamente, notarán la forma convencional por sí mismos. La repetición correcta y cortés de su aseveración o pregunta les llamará la atención más delicadamente, brindando tiempo y espacio para revisar su emisión, funcionando como modelo para su autoconstrucción” (Chavarría et al. 2007, pág. 134).

Esta estrategia promueve su iniciativa y espontaneidad, la idea es enriquecer el lenguaje sin decirle al niño que su emisión es incorrecta:

Chavarría (2007) nos ejemplifica este aspecto, veamos:

Repeticiones: El niño dice “aba” (refiriéndose al agua), la educadora repite “sí, agua”.

Reestructuraciones: Se modifica la emisión del niño incluyendo un componente faltante: Si el niño dice “pato papá”, la madre responde “sí, los zapatos de papá”.

Continuaciones: Se agregan elementos completando: Si el niño dice: “duele”, la persona adulta responde: “Sí, te duele la rodilla porque te golpeaste”. (Chavarría et al. 2007, retomando a Borzone 1996)

Se fomenta una comunicación más eficaz e íntima cuando al hablarles la persona adulta se coloca a la altura de los niños y niñas. La altura de un adulto o adulta de pie crea distancia dialógica y disminuye las posibilidades de atención y comunicación significativa.

Así, cuando deseamos que un niño o una niña nos presten atención, podemos acercarnos a donde están, bajarnos a su nivel, aproximar nuestros rostros. Desde ese lugar cercano les decimos lo que necesitamos y comunicamos el grado de importancia a través de la mirada, el tono y los gestos.

Escucharles y dejarles terminar sus ideas es importante pues refuerza su autoestima y enriquece su capacidad de expresión. En este punto es fundamental el apoyo a la construcción de la autodisciplina en los niños y niñas, propiciando su participación en la creación de reglas para la convivencia.

La autodisciplina se construye discutiendo con los niños y niñas los límites claramente y permitiendo que también ellos construyan normas grupales. (Chavarría, MC. Orozco C. Pág.131)

Otro aspecto importante es reducir el volumen de nuestra voz, hablándoles suavemente, a menos que sea una verdadera emergencia. De lo contrario, se acostumbrarán a no escucharnos y a gritar.



Es conveniente evitar el uso repetitivo del no, buscando formas positivas de comunicarnos, excepto cuando están agrediendo a otras personas, en cuyo caso repetir el no será más eficaz. “No se muerde, no, no, no “No se le pega a los compañeros, duele, no se pega” (Chavarría et al. 2007, pág. 136)

Para no lastimar la autoestima de los niños y niñas cuando los corregimos es importante evitar los tonos y frases culpabilizadoras como ¿por qué le pegaste a X?, es preferible y más claro ser directo “no nos gusta que hagas eso”.

Cuando los niños y niñas más pequeñitos lloran al pedir algo les preguntamos que desean y modelamos formas de pedirlo, enunciando las palabras exactas, en términos sencillos, frases cortas, sobre cómo obtenerlo. Nos acercamos a ellos o permitimos que se nos acerquen para favorecer un intercambio verbal significativo: les podemos hacer un pequeño masaje circular en el pecho o espalda, repitiendo: ¿Quieres esa naranja? A ver, cálmate primero. Decime: “quiero naranja, quiero... naranja, por favor”. Mostramos nuestra satisfacción cuando logran comunicar lo que desean. (Chavarría et al. 2007, pág. 136)



Cuando es razonable complacerlos, les indicamos que pidan lo que quieren con calma.

Chavarría (2007) no insiste en la necesidad de modelar exactamente las palabras, frases y tonos en que pueden solicitar lo que necesitan. Esto refuerza su autoestima y el sentido de poder personal constructivo.

A la hora de encomendarle una tarea mostrarle confianza, hacerle sentirse capaz de realizarla bien y darle seguridad: "Hoy te vas a vestir solo y sé que lo vas a hacer bien."

Explicar con claridad y con pocas palabras qué deseamos que haga y comprobar que lo ha entendido bien. Suele ser frecuente que el niño o niña esté entusiasmado/a en otra actividad y no preste la atención necesaria. Evitar mensajes como: "Lo voy a hacer yo porque lo haces todo mal."

Con estos mensajes que desvalorizan al niño y niña, eliminamos la motivación que pudiera tener, anulamos sus esfuerzos por mejorar y se resiente su autoestima.

Cuando hacen rabietas no debemos ignorarlas si son prolongadas. Esta recomendación puede ser contraria a lo que hemos aprendido, pues no han enseñado que no debemos atender los berrinches, pero es importante tratar de entender su causa e intentar contenerlos, con tranquilidad y afecto así como averiguar que sucede. La dosis es corregir menos y conectarse más.

Podemos acompañarles amorosamente al patio para que cambien de escena. Abracemos, tranquilicemos. Ponerle palabra a nuestra empatía con su sufrimiento: ¿No estás contento? Que lástima que te sientas triste. Disponer de frases y tonos de voz que acompañen los sufrimientos

del niño o niña; el sufrimiento se hace así humano. Todo lo hablado se hace humano. (Doltó, 1998, retomado por Chavarría et al. 2007).

Otro aspecto importante respecto de los berrinches es observar sus causas y poder anticipar futuras rabietas. Por ejemplo un niño menor de 2 años tiende a hacer rabieta diariamente al acercarse la una de la tarde. La educadora puede anticipar al haber observado que el niño está cansado a esta hora y necesita un pequeño reposo, al permitirlo disminuirá berrinches posteriores.

La organización de rincones de paz es importante como herramienta para ayudar a los niños y niñas a equilibrar su estado de ánimo cuando están descontrolados ya que antes de los cinco años y medio un niño no puede dominarse sin una ayuda afectuosa.

Este lugar cálido, confortable, donde podamos llevar a los niños y niñas “para que se calmen” y logren niveles de autocontrol no es un rincón de castigo ni de “tiempo fuera”⁷ sino un lugar que puede contribuir al restablecimiento de su tranquilidad.

Puede ser una colchoneta con cosas interesantes para observar y que favorezcan el diálogo como palo de lluvia, caja de música, caracol, plumitas en una caja. Lo que es importante: LOS ACOMPAÑAMOS. Evitamos dejarles solitos, esperamos a que se calmen.



⁷ Tiempo fuera:

A los niños que se portan mal, se les manda a sentarse quietos en una silla o ir a sus habitaciones para calmarse y pensar sobre lo que han hecho. Después de un periodo de tiempo, se les permite volver al grupo o unirse a la familia, siempre que se comporten "de manera apropiada". El periodo de tiempo designado es normalmente de un minuto por cada año de edad, y los niños que abandonan la silla o la habitación antes de que el tiempo termine son mandados de vuelta por el periodo de tiempo completo otra vez. Algunos libros recomiendan una norma adicional de silencio, y sugieren que el periodo de tiempo se repita si se rompe el silencio.

Les ofrecemos agua o algún objeto que logre calmarlos: ofrecer un paseo al patio, al comedor ¿Querés ver un pajarito afuera?, si no se puede porque no hay otra persona que apoye mientras salimos del aula entonces invitamos al niño o niña a permanecer con nosotros mientras se calma. No los saturamos de regaños, no los jaloneamos ni castigamos, tampoco entenderán razones en ese momento. Contenemos, abrazamos, verbalizamos los sentimientos que parecen expresar. Si les dejamos solos, buscamos un lugar donde se mantengan en contacto visual. Hacemos referencia a que cuando logren tranquilizarse podemos realizar otras actividades juntos: un juego, un paseo corto ...



Modelar para ellos y ellas formas de resolución de conflictos es más importante que cualquier excitativa, orden o ruego de “no pelear”, o “compartir” (Chavarría et al)

Los niños menores de 4 años, es normal que no quieran compartir sus trabajos, materiales o pertenencias. Antes de que los niños y niñas sientan suficiente seguridad para compartir debe estar bien afianzado el sentido de seguridad personal y territorial.

En esta etapa los niños y niñas todavía no tienen estructurado una forma para relacionarse con otros y como resolver conflictos territoriales, no tienen aún el suficiente vocabulario para negociar, poner límites o pedir algo.

Cuando se suscita una situación de estas debemos mostrarles como proteger su territorio, sus pertenencias, o los materiales que están utilizando, dándoles ejemplos claros. Apoyamos la verbalización con gestos físicos. C. Chavarría (2007) nos da ejemplos de cómo hacerlo:

“Marco está usando ese rompecabezas”, acompañado de un gesto amplio y claro con los brazos que guarde, delimite y proteja el territorio de ese niño en particular. Repetimos y agregamos, estableciendo contacto visual con el niño que se acerca: “Cuando él termina lo podras usar. ¿Querés que te ayude a buscar otra cosa?.

O reforzamos: “Marco no quiere compartir. Es el trabajo de él. Cuando termine lo podes usar”. Gesticulamos y delimitamos el espacio con nuestros brazos. “Si querés , le pedimos que te avise cuando termine” . Los niños y niñas utilizan estos mismos gestos con los brazos para proteger su territorio.

Otra sugerencia:

Se acerca Ignacio, empieza a tomar los bloques que Mario está utilizando, este mira con sorpresa, defensivo.

La maestra dice “Preguntémosle a Mario si quiere compartir con vos”. Modelamos, dirigiéndonos a Mario: Ignacio quiere jugar con vos ¿Querés que Ignacio juegue también? Ignacio , pregúntale a Mario: Mario ¿puedo compartir con vos? . Les instamos a repetir.

O bien:

Preguntémosle a Mario ¿ Me podés prestar unas piezas por favor? Decíle.

En caso de que el niño no quiera compartir, respetamos y ayudamos a buscar alternativas. Arbitramos, mediatizamos:

“Mario no quiere prestar los bloques por ahora. Cuando Mario termine podes usar el material. “Vamos a buscar algo que hacer. Gracias Mario.”



Hacer hincapié en la importancia de respetar la individualidad propia y la de los compañeros y compañeras, sus deseos, gustos y pertenencias. Se resalta verbalmente para que aprendan a conocer y respetar las diferencias.

“Señalando bien las diferencias ante los otros, se les ayuda a identificarse con ellos mismos y no con otra persona” Dolto, 1998, retomado por Chavarría (2007).

Es importante evitar arrebatar juguetes u otros objetos de las manos de los niños y niñas pues de esa forma sentaremos las bases para que repitan la conducta con otras personas. En tono afectuoso, en forma sencilla, usando pocas palabras, explicamos por qué no deben usar o tomar un objeto (otro niño lo está usando, es peligroso, duele etc).

En la sociedad, los espacios personales y la privacidad son poco valoradas. Así como las personas adultas a veces necesitamos estos espacios, los niños y niñas también.

Los rincones de paz pueden ser un lugar para retirarse del barullo en momentos de cansancio o pesar. No es un rincón de castigo, es un lugarcito para estar a solas, por supuesto que está colocado de tal forma que quede a la vista de la educadora.

Cuando los niños y niñas pequeños manifiestan sentirse mal o tener temor, es importante ayudarlos a volver a un sentimiento de autoconfianza. Para ello indagamos que le está pasando al niño y les hacemos saber que comprendemos sus sentimientos, antes de invitarlos a una actividad que los ayude a calmarse.

“ Muchas veces abrazar o acariciar es necesario y favorable, pero es importante discernir si un niños o una niña necesitan mayor afecto, conversación o contacto físico, o más bien unos minutos de soledad y tranquilidad!” (Chavarría, 2007). Primero ofrecemos contacto, afecto, pero si no se acepta podemos preguntar: ¿Querés estar sola o solo? Y ofrecer el rincón de paz para ello.

Los niños y niñas más pequeños suelen pasar por periodos donde la ausencia de los padres o madres se les hace difícil, este transe puede hacerse más llevadero si compartimos un rato con el niño o la niña y le indicamos con claridad y ayudas concretas a qué hora llegarán a recogerles.

Podemos luego invitarles a realizar alguna actividad especial, tal vez en la forma de “ ¿me ayudas a ...?” , ¿te gustaría acompañarme a ...?

Un niño o niña segura y confiada tiende a volcar sus esfuerzos hacia la exploración activa del mundo y la cultura. Cuando no ha establecido vínculos que le dan seguridad, tiende a acudir persistentemente a buscar atención, es esto indicio de la necesidad de satisfacer cuotas de cariño, contacto directo, seguridad y comunicación. La respuesta social tradicional suele ser “No le haga caso, está llamando la atención “, esta posición es equivocada: lo que necesita es precisamente atención, cariño, contacto, sentirse dignos de ser amados, no juzgados, criticados o rechazados. Entre más se satisfaga esta necesidad, más rápidamente podrán dedicarse a los intereses de exploración e independencia. (Chavarría et al. 2007)

Importante es brindar afecto y atención en diferentes momentos del día, no solo cuando se muestran demandantes.



Si bien es cierto es muy difícil en un grupo de más de 15 niños y niñas con una sola educadora brindar atención personalizada a todos diariamente, es importante la interacción tu-a-tu con todos ellos y ellas. Una forma de hacerlo es programar este tipo de contacto con cada niño por semana. Por ejemplo: lunes atender y conversar personalmente con María, José y Carlos y así sucesivamente en la semana.

**Proveer experiencias significativas:**

No toda experiencia durante la infancia resulta significativa para los niños. El desarrollo infantil no se traduce sólo en aprender “contenidos” sobre el mundo o generar “hábitos” para sobrevivir.

Por esta razón las actividades centradas en el uso de rutinas ya aprendidas, como por ejemplo, hacer bolitas de papel para pegar en un cuaderno, copiar dictados o jugar todos los días el mismo juego, no constituyen para los niños un desafío porque no hay nada nuevo que crear. Un espacio educativo significativo debe ser, por el contrario, un escenario de aprendizaje retador y generador de múltiples experiencias para quienes participan en él. Un espacio educativo resulta significativo para el desarrollo en la infancia cuando el conjunto de situaciones relacionadas entre sí, en el ambiente de aprendizaje, favorecen la construcción de nuevo conocimiento y permiten el crecimiento de formas de pensamiento más avanzadas y modalidades más complejas de interacción (Otálora, 2007). Esta constituye, en esencia, la función de la educación en la sociedad.

Las actividades culturalmente significativas logran los mismos fines que el aprestamiento: coordinación viso motriz, afinamiento motor fino y manejo de las relaciones espaciales, aportando además un sentido de utilidad, exploración, aventura, totalidad, autoestima! ...

(Chavarría et al. 2007)



Entre ellas tenemos: Actividades para aprender a cuidar el ambiente como sembrar, cosechar, limpiar plantas, abonar, cuidar peces, aprender los nombres correctos de los insectos, las aves, los mamíferos Actividades para el desarrollo de la lectoescritura como el uso de la biblioteca, escritura y dibujo espontáneos, actividades de juego de roles como la oficina, el banco, la pulpería, el consultorio, la veterinaria. Conocer la cultura local y nacional: monedas, símbolos, artesanías, bailes tradicionales, familiarizarse con culturas diversas y sus costumbres con de imágenes, mapas, libros, globos terráqueos, arte. Acercarse al mundo de las matemáticas a través del juego y la seriación.

La necesidad de movimiento y conversación naturales:

No podemos operar sobre el supuesto de que para aprender, los niños y niñas deben estar sentados y en silencio. Coartar su movimiento, con el fin de que aprendan a ser obedientes desde la más temprana edad, significa sacrificar su iniciativa, su creatividad y su posibilidad de aprender algo útil o interesante para ellos y ellas. ¿La docente se pasa callando a las y los niños, pidiendo que regresen a sus sillas, que se sienten bien y que pongan atención? Eso es un signo de la visión de aprendizaje más restrictiva.



Bibliografía:

1. Balaban, Nancy. Niños apegados, niños independientes orientaciones para la escuela y la familia. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=214784>
2. Burke Neubert, Ann. Una forma de aprender. The Early Education Company. PO Box 770298. Orlando, Fl. 32877 (407)566-9201.

3. Chavarría, María Celina et al. (2007): Problematización en torno a la educación inicial Holista. U.C.R. : Instituto de investigaciones Psicológicas.
4. Chavarría, M.C. Orozco Cynthia. (en proceso) (2004) ¿Qué mundo propiciamos para nuestros seres queridos?. Diálogos para el hoy, virando hacia un mañana de paz. U.C.R. : : Instituto de investigaciones Psicológicas.
5. Mejía Estrada, Adriana. Pastrana Chávez, José de Jesús y Mejía Sánchez, Julia María (2011). La autoestima, factor fundamental para el desarrollo de la autonomía personal y profesional. XII Congreso Nacional de Teoría de la Educación. Barcelona, España.
<http://www.cite2011.com/Comunicaciones/A+R/103.pdf>.
6. Míguez, M.Carmen. Becoña Iglesias, Elisardo. (2004) Ansiedad y consumo de tabaco en niños y adolescentes. Vol. 16, Nº. 2, 2004 dialnet.unirioja.es/servlet/aleaut?codigo=17837,
7. Precioso, José. Maced, Manuel. La contribución de los programas de influencias psicosociales (complementados con otras estrategias) en el control de la epidemia tabáquica. Braga, Portugal.
8. Rolla, Andrea. Rivadeneira, Mercedes. ¿Por qué es importante y cómo es una educación preescolar de calidad?
http://www.expansiva.cl/media/en_foco/documentos/19062006104123.pdf
9. Sandí, L.E. Días, Alicia y otros. (1999) Validación del inventario de Depresión para Niños (IDN) en Costa Rica.
<http://bases.bireme.br/cgi-bin/wxislind.exe/iah/online/?IsisScript=iah/iah.xis&src=google&base=LILACS&lang=p&nextAction=Ink&exprSearch=238188&indexSearch=ID>
10. Solter, Aletha. Las Desventajas del Tiempo Fuera.
11. Hainstock, Elizabet G. (1975) Enseñanza Montessori en el hogar. Los años preescolares. Editorial Diana. México.
12. Otálora Sevilla, Yenny (2010). Diseño de espacios educativos significativos para el desarrollo de competencias en la infancia .CS No.5, pp. 71-96, enero – junio. Cali – Colombia.
https://www.icesi.edu.co/revista_cs/images/stories/revistaCS5/articulos/03%20Otalora.pdf